

Lemos, Viviana ; Hendrie, Karina ; Oros, Laura

Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años

Simpathy and pro-social behavior in children of 6 and 7 years old

Revista de Psicología Vol. 11 N° 21, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Lemos, V., Hendrie, K. y Oros, L. (2015). Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años [en línea], *Revista de Psicología*, 11(21).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/simpatia-conducta-prosocial-ninos.pdf> [Fecha de consulta:....]

Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años

Sympathy and pro-social behavior in children of 6 and 7 years old

Viviana Lemos *
Karina Hendrie **
Laura Oros ***

Resumen

El presente estudio analiza el rol de la simpatía en la conducta prosocial infantil, determinando posibles diferencias en función del sexo y la edad. La muestra estuvo constituida por 275 niños de ambos sexos, escolarizados, de 6 y 7 años de edad de las provincias de Chaco y Corrientes, Argentina. Previo consentimiento informado de los padres, se administró la Escala de simpatía para niños de 6 y 7 años de edad, de Oros (2006), el Prosocial Behavior Scale de Caprara y Pastorelli (1993) traducido y adaptado al español por Del Barrio, Moreno y López, (2001), y el Cuestionario

de Conducta Prosocial (PBQ) de Weiner y Duveen (1981). En función de los objetivos propuestos, se realizó un análisis univariado de varianza (ANOVA) y análisis multivariados de variancia (MANOVAs). Los diferentes resultados obtenidos, se discuten en función de los desarrollos teóricos y empíricos encontrados hasta el momento, hallando una consistencia general entre los mismos.

Palabras clave: simpatía, conducta prosocial, niños.

* Dra. en Psicología. Investigadora del Grupo Vinculado en Entre Ríos al Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental Dr. Horacio J. A. Rimoldi (CIIPME) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), República Argentina.

E-mail: vivianoemilemos@gmail.com

** Karina Hendrie: Lic. en Psicología. Universidad Adventista del Plata. 25 de Mayo 99, 3103 Libertador San Martín, Entre Ríos. Argentina. E-mail: karihen@hotmail.com

*** Laura Oros: Dra. en Psicología. Investigadora del IDIC- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), República Argentina. E-mail: lauraorosb@gmail.com

Abstract

The present study analyzes the role of sympathy in children's prosocial behavior, determining possible differences according sex and age. The sample consisted of 275 children enrolled in school, both sexes, of 6 and 7 years old from the provinces of Chaco and Corrientes, Argentina. Previous informed parental consent, was administered the Scale of sympathy for children of 6 and 7 years old, Oros (2006), the Prosocial Behavior Scale of Caprara and Pastorelli (1993) translated and adapted to Spanish by del Barrio, Moreno and Lopez (2001), and Prosocial Behavior Questionnaire (PBQ) of Weiner and Duveen (1981). According to the objectives proposed, it was carried a univariate analysis of variance (ANOVA) and multivariate analyzes of variance (MANOVAs). The different results obtained are discussed in terms of theoretical and empirical developments so far found, finding an overall consistency there between.

Key words: sympathy, prosocial behavior, children.

Introducción

La interacción social es la base del desarrollo humano, por lo que es de máxima importancia establecer relaciones interpersonales adecuadas (Lemos & Richaud de Minzi, 2010), y es en esta dirección que la capacidad de simpatizar con el dolor, el sufrimiento y la necesidad del otro, podría ser la base más importante para este fin (Kienbaum, 2014). El conocimiento sobre el desarrollo de esta habilidad en los niños es crucial para el entendimiento de las interacciones sociales humanas y especialmente para la motivación de la conducta prosocial (Kienbaum, 2014). La capacidad para sentir simpatía por una persona angustia-

da o afligida y la motivación para beneficiar a otro necesitado, se desarrollan durante la infancia en el contexto de una red de relaciones donde el niño no sólo está siendo influido sino también se encuentra influenciando a otros (Kienbaum, Volland & Ulich, 2001). Es en este marco donde entran en juego los comportamientos prosociales.

Son muchos los efectos positivos que produce la conducta prosocial en el desarrollo del niño, a nivel social, emocional y cognitivo (Auné, Blum, Abal, Lozzia & Attorresi, 2014; Lemos, 2009, 2013). Dicha conducta ha sido definida como una conducta intencional que tiene el propósito de beneficiar a otros (Inglés et al., 2009; Roche Olivar, 2011), independientemente de que ese acto revierta en beneficio propio (Redondo Pacheco, Rueda Rueda & Amado Vega, 2013). Se trataría de una conducta positiva, constructiva y provechosa, contraria al comportamiento antisocial (Myers, 2005). Los comportamientos prosociales, aumentarían la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, solidaria y cálida en las relaciones interpersonales (Redondo Pacheco et al., 2013; Roche Olivar, 2011). Incluirían actos de condolencia, cooperación, ayuda física o verbal, rescate, entrega o generosidad, reconfortándolas en algún momento de angustia o dificultad (Roche Olivar, 2011).

Así mismo, al considerar las conductas prosociales en su conjunto, algunas investigaciones han encontrado diferencias en cuanto a género. Carlo, Mc Ginley, Hayes, Batenhorst y Wilkinson (2007), afirman que las tendencias prosociales son más fuertemente estimuladas en las niñas que en los niños. A su vez, suele considerarse que las niñas son más generosas, compasivas y tienden a ayudar con mayor frecuencia (Caprara & Pastorelli 1993; Inglés et al. 2008; Inglés et al., 2009; Plazaset al., 2010; Shaffer, 1994; Urquiza & Casullo, 2006). Sin embargo, tales diferencias, podrían originarse en estereotipos culturales y depender del tipo de conducta prosocial que se esté midiendo (Auné et al., 2014). La cultura cumpliría un papel fundamental en relación a las conductas de ayuda y de cuidado que son más comunes en las mujeres (Papalia & Olds, 1992). Todas las

culturas, de un modo u otro intentan promover las conductas prosociales en los niños, según investigaciones relevantes una de las formas más eficaces de hacerlo se da a través del ejemplo y la exposición ya que la conducta de los niños parece verse influida por las conductas de los modelos que presentan un impacto positivo (Midlarsky & Bryan, 1972; Richaud, Mesurado & Lemos, 2013).

Teniendo en cuenta la multiplicidad de beneficios que provee la conducta prosocial al desarrollo infantil, es que muchas investigaciones se han ocupado de profundizar el estudio de diferentes variables consideradas asociadas y/o precursoras de dicha conducta (Auné et al., 2014; Etxebarria, 2008; Guijo, 2002; Martí Vilar, 2010; Mestre Escrivá, Samper García & Frías, 2002; Mestre, Samper, & Frías, 2004; Mestre, Samper, Nacher, Tur, & Cortés, 2006; Mestre, Samper, Tur & Diez, 2001; Richaud, Mesurado, & Lemos, 2013; Strayer, Wareing & Rushton, 1979). Entre ellas, se destaca el rol de la empatía como favorecedora del comportamiento prosocial. En esta línea de investigación se encuentran un gran número de estudios que se proponen explorar teórica y empíricamente la relación entre la empatía y la conducta prosocial (e.g. Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli, 1996; Batson, et al., 1991; Caprara, Alessandri & Eisenberg, 2012; Gutiérrez Sanmartín, Escartí Carbonell & Pascual Baños, 2011; Hoffman, 1987; Hoffman, 1990; Mc Mahon, Wernsman, & Parnes, 2006; Mestre, Samper, & Frías, 2002.; Oliva, Parra, & Sánchez, 2006; Sanmartín, Carbonell & Baños, 2011; Twenge, Baumeister, De Wall, Ciarocco & Bartels, 2007). Así pues, la empatía con el sufrimiento de los demás favorecería los comportamientos prosociales altruistas (Bandura, 1987; Batson & Coke, 1981; Carlo, Mestre, Samper, Tur, & Armenta, 2010; Hoffman, 1987, 1989, 1990; Sobral, Romero, Luengo & Marzoa, 2000).

La empatía, analizada desde una perspectiva multidimensional, incluye componentes cognitivos y emocionales (Arán Filippetti, López, & Richaud de Minzi, 2012; Decety & Jackson, 2004; Gerdes & Segal, 2009; Mestre Escrivá, Frías Navarro & Samper García, 2002; Richaud de

Minzi, Lemos, & Oros, [en prensa]). Es importante distinguir los procesos cognitivos de las reacciones emocionales. Así, las diferentes concepciones se presentan mediante tres aspectos que se destacan en el proceso empático: a) la toma de perspectiva, b) la empatía como respuesta reflejo al estado emocional del otro, y c) la simpatía (Eisenberg, 2001).

Según Eisenberg et al. (2007), la simpatía se puede definir como una respuesta emocional vicaria frente al estado o condición emocional del otro, que no implica meramente sentir lo que el otro siente, sino que envuelve sentimientos de pena o preocupación por la necesidad de la otra persona. La sensación de ser movido por la situación en que se encuentra el otro es una característica específica de la simpatía (Oros, 2006).

Si bien la simpatía interviene como un componente esencial del proceso empático, es un constructo psicológico que suele ser evaluado de manera independiente, teniendo incluso un sustrato neurológico diferencial respecto al constructo general de empatía (Eisenberg, Van Schyndel & Hofer, 2015). Debido a que es una emoción discreta de gran envergadura para el relacionamiento social (Eisenberg, et al., 1989; Lazarus, 2000; Yamasaki & Katsuma, 2010) su estudio resulta un aporte significativo para la comprensión de los comportamientos de interacción.

Diversas investigaciones aportan indicios de que la simpatía está relacionada positivamente con la conducta prosocial (Batson, 1987; Hoffman, 1984). Eisenberg y Miller (1987) mencionan su relación con los actos de caridad. De este modo, Ouden y Russell (1997) mencionan que las expresiones de simpatía, actúan como predictivas de la conducta de ayuda, llevando a la realización de éstas. Se ha demostrado que esta emoción se evoca al encontrarse con personas necesitadas y al observar las desgracias que determinan la causa del malestar del otro, siempre que su situación sea atribuida a factores que estén más allá del control de la víctima (Ouden & Russell, 1997).

Davis (1983) halló que los índices disposicionales de la simpatía, la angustia o el dolor personal, estaban relacionados positivamente

te con uno o más índices de sensibilidad hacia las vivencias de otros. También un cuerpo creciente de trabajos apoya el supuesto de que la regulación de emociones desempeña un papel importante en la conducta prosocial y en general, en el funcionamiento social de las personas (Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000).

Análisis discriminantes realizados indican que los procesos emocionales se correlacionan con la conducta prosocial destacando como variable predictiva, la emocionalidad empática (Mestre, Samper & Frías, 2002). Según Bandura, la activación emocional empática es uno de los factores que influyen en el tipo de respuesta que con mayor probabilidad dará el sujeto ante las reacciones emocionales de los demás, se trata de un factor afectivo que interactuará con reguladores cognitivos y variables situacionales y sociales (Bandura, 1987, 1991).

Carlo, Mc Ginley, Hayes, Batenhorst y Wilkinson (2007), también encontraron evidencias de que las prácticas parentales mediadas por el efecto indirecto de la simpatía estaban significativamente relacionadas con las conductas prosociales en los adolescentes, por lo que mostraron un interés particular en la relación positiva de la simpatía como predictora de la conducta prosocial.

Como se ha podido ver, las investigaciones sugieren que la relación entre los índices de simpatía y una respuesta prosocial existe, porque la simpatía surge en el motivo para aliviar la necesidad del otro, su preocupación o angustia (Batson, 1987; Eisenberg, 1986; Staub, 1986). Sin embargo, en nuestro país, los estudios sobre la temática son prácticamente inexistentes, especialmente en la franja de la niñez media. Ni la experiencia de simpatía, como emoción positiva, ni las conductas prosociales han sido lo suficientemente exploradas a pesar del importante rol que juegan para el desarrollo de relaciones saludables. Por tal motivo, y con el propósito de aportar luz sobre cada uno de estos aspectos y sobre la dinámica que se produce entre ellos en niños argentinos de 6 y 7 años de edad, este estudio se planteó los siguientes objetivos: a) determinar posibles diferencias en la simpatía en función del sexo y la edad; b) evaluar

posibles diferencias en la conducta prosocial (CP y PBQ) en función del grado de simpatía de los niños, evaluando de modo conjunto el efecto de los factores sexo y edad.

Metodología

Participantes

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Corrientes Capital y Resistencia Chaco, situadas al noreste de la República Argentina. La muestra estuvo conformada por 275 niños escolarizados; 143 de sexo femenino (52 %), y 132 de sexo masculino (48 %), de siete instituciones de gestión pública (n = 3) y privada (n = 4), de 6 y 7 años de edad (ME = 6.750; DE = 0.432).

Los docentes de los niños (n = 14) también participaron respondiendo a uno de los cuestionarios de modalidad heteroevaluación.

Instrumentos

Los instrumentos administrados en esta investigación fueron: la Escala de simpatía para niños de 6 y 7 años de edad, de Oros (2006), el Prosocial Behavior Scale (CP) de Caprara y Pastorelli (1993) traducido y adaptado al español por Del Barrio, Moreno y López, (2001), y el Cuestionario de Conducta prosocial (PBQ) de Weinery y Duveen (1981).

Para evaluar la simpatía se utilizó la Escala de simpatía para niños de 6 y 7 años de edad, de Oros (2006), y para evaluar la conducta prosocial se recurrió a dos métodos diferentes. Por un lado, se empleó la Prosocial Behavior Scale (CP) de Caprara y Pastorelli (1993) traducida y adaptada al español por Del Barrio, Moreno y López, (2001), y por otro lado, y con el objetivo de contar con la opinión de un evaluador externo, se incluyó el Cuestionario de Conducta Prosocial

(PBQ) de Weiner y Duveen (1981). Se consideró importante incluir estas dos fuentes de información ya que por un lado, es fundamental conocer la autopercepción del niño con respecto a sus propios comportamientos, sentimientos y actitudes, pues desde la teoría cognitiva es esta percepción lo que en realidad influye en su comportamiento. Pero por otro lado, debido a la etapa evolutiva abarcada, una única medida de autorreporte podría no garantizar la validez de la evaluación. Son conocidas las dificultades de las medidas objetivas para niños, las cuales se asocian, entre otras, a una menor capacidad de introspección (Lemos, 2013), dificultades para determinar el nivel de comprensión lectora específicamente en el caso de los cuestionarios verbales autoaplicados del tipo de papel y lápiz (Del Barrio Gándara, 2009) y a la deseabilidad social, la cual se ha observado particularmente en la evaluación infantil (Lemos, 2006). Por esta razón consideramos que una evaluación multicomponente contribuiría a una mejor comprensión del comportamiento prosocial del niño.

Escala de simpatía

La escala de evaluación de simpatía para niños de 6 y 7 años de edad fue desarrollada por Oros en el año 2006. Consta de 11 ítems que evalúan la capacidad de sintonizar con la emoción del otro y el interés o la inclinación de ayudar (dimensiones resultantes del análisis factorial exploratorio). Los enunciados pueden responderse en una escala de tres puntos: sí, más o menos y no. Los valores de la escala pueden fluctuar entre 11 y 33 puntos. A mayor nivel obtenido, corresponde mayor nivel de simpatía. El valor global de consistencia interna informado por la autora en la validación inicial de la prueba, sobre una muestra de 119 niños escolarizados, de ambos sexos, de entre 6 y 7 años de edad ($M=6.40$; $DE=.74$), pertenecientes a diferentes sectores sociales de la provincia de Entre Ríos, fue satisfactorio ($\alpha=.86$). El índice para la dimensión de Sintonía con la emoción del

otro también resultó elevado (.84) mientras que el correspondiente a la dimensión Inclinación a ayudar, fue más bien bajo (.57), pero aun así aceptable de acuerdo a la edad de los respondentes (Lemos, 2013).

Prosocial Behavior Scale (CP)

La escala de Conducta Prosocial fue elaborada por Caprara y Pastorelli (1993) traducida y adaptada al español por Del Barrio, Moreno y López, (2001). Es una escala de 15 ítems, 5 de control de aquiescencia y 10 ítems que evalúan la autopercepción que tiene el niño de su propio comportamiento prosocial a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas en los ítems, por ejemplo: «ayudo a mis compañeros a hacer los deberes». La versión española obtuvo un α de .60.

En una reciente investigación desarrollada en Argentina (Richaud, 2015), se estudió su funcionamiento psicométrico en 387 niños escolarizados, de las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires, obteniendo una medida global de prosocialidad (un factor que explicaba el 35% de la variancia; $KMO=.784$; X^2 de Bartlett = 706.072; $p=.000$) con una consistencia interna satisfactoria, de $\alpha=.78$.

Cuestionario de Conducta prosocial (PBQ)

El Cuestionario de Conducta Prosocial (PBQ) fue elaborado por Weiner y Duveen (1981). Contiene 20 ítems de conductas prosociales con tres alternativas de respuesta cada uno, donde el tutor o maestro informa acerca de las conductas que observa en sus alumnos. Según los autores del instrumento, la escala presenta un α de .94 lo cual demuestra una alta consistencia interna. En un estudio sobre el funcionamiento psicométrico del instrumento en Argentina, en una muestra de 83 niños escolarizados, de ambos sexos, de 9 a 12

años, el alpha obtenido fue muy semejante ($\alpha = .93$) al encontrado por los autores del PBQ observándose también un único factor global de prosocialidad que explicó el 41% de la variancia de las respuestas de los niños ($KMO = .825$; $X^2 = 670.302$; $p = .000$) (Lemos, 2012).

Procedimientos para la recolección de datos

Los instrumentos fueron aplicados en siete escuelas de gestión pública ($n = 3$) y privada ($n = 4$), de las provincias de Corrientes Capital y Resistencia Chaco, Argentina.

Se solicitó la autorización de los directivos escolares para realizar la administración de los instrumentos dentro de las escuelas, en los horarios habituales de clase. Asimismo se requirió el consentimiento informado de los tutores de cada niño para realizar el estudio. La participación de los niños y docentes fue voluntaria, asegurándose la confidencialidad de la información obtenida. Sólo se retiraron del aula, de manera individual para completar los protocolos, los niños que contaron con el consentimiento informado de sus padres, el resto de los niños continuó con sus tareas áulicas habituales. La administración de las escalas se realizó a través de protocolos individuales compuestos por el cuestionario de Evaluación de Simpatía, y la escala CP de autoevaluación para los niños y el PBQ que fue contestado por los docentes. Previamente a la aplicación de los mismos se explicó a los sujetos los objetivos del estudio, solicitando una respuesta sincera y anónima.

Procedimientos para el análisis de datos

Los datos recogidos fueron procesados mediante el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

Se realizó un análisis univariado de variancia (ANOVA) para determinar posibles diferencias en la simpatía en función del sexo y la edad de los niños. También se realizaron análisis

multivariados de variancia (MANOVA) con el fin de: a) determinar posibles diferencias en la simpatía en función del sexo y la edad, b) evaluar posibles diferencias en la conducta prosocial (CP y PBQ) en función del grado de simpatía de los niños, evaluando de modo conjunto el efecto de los factores sexo y edad.

Resultados

Diferencias en la simpatía según sexo y edad

Los resultados del ANOVA factorial indican que las diferencias en la simpatía se dan en función del sexo de los niños ($F(1, 269) = 21.106$; $p = .000$), pero no en función de la edad ($F(1, 269) = 2.476$; $p = .117$). La interacción dada por ambas variables no arrojó resultados significativos ($F(1, 269) = 0.039$; $p = .843$). De acuerdo a las medias observadas, las niñas obtuvieron un mayor puntaje en simpatía ($M = 30.910$) en comparación con los varones ($M = 29.369$) (ver Tabla 1).

Diferencias en la conducta prosocial según el grado de simpatía y los factores sexo y edad

A los efectos de realizar este análisis, la variable independiente simpatía fue categorizada en dos grupos. Teniendo en cuenta los valores de distribución de la variable, se realizó un punto de corte, de modo que el primer grupo quedó constituido por aproximadamente el 50 % de los niños que obtuvieron los puntajes más elevados y el segundo grupo por aquellos con puntajes más bajos, que en realidad correspondieron a puntajes medios de simpatía.

Los resultados del MANOVA, indican diferencias estadísticamente significativas en general en la conducta prosocial en función del grado de simpatía (F de Hotelling(2, 258) = 7.317; $p = .001$); en función del sexo (F de Hotelling(2, 258) =

Tabla 1
Comparación de los valores medios y desvíos de la variable simpatía en función del sexo y la edad

Variables	Sexo		Edad		<i>F</i> _(1,269)	<i>p</i>
	Femenino		Masculino			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Simpatía	30,910	0,241	29,369	0,233	21,106	,000
	6 años		7 años			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i> _(1,269)	<i>p</i>
Simpatía	29,876	0,291	30,404	0,166	2,476	,117

7.32; *p* = .001) y en función de la edad (*F* de Hotelling(2, 258) = 8.91; *p* = .000). Ninguna de las interacciones entre los factores resultó significativa.

Según los análisis univariados, las diferencias en la conducta prosocial en función del grado de simpatía se presentan tanto según la evaluación del docente (PBQ, (*F*(1, 259) = 5.60; *p* = .019) como según la propia evaluación de los niños (CP (*F*(1, 259) = 9.42; *p* = .002). En cuanto a las diferencias en función del sexo, sólo se observan cuando la conducta prosocial es evaluada por el docente (PBQ, (*F*(1, 259) = 14.56; *p* = .000), pero no cuando es evaluada por el propio niño (CP, (*F*(1, 259) = .079; *p* = .779). Por último, en relación a las diferencias en función de la edad, en este caso sólo se observan según la autoevaluación de los niños (CP, (*F*(1, 259) = 17.82; *p* = .000), pero no según la evaluación de los docentes (PBQ, (*F*(1, 259) = .115; *p* = .735).

En la Tabla 2 se observan los valores de *F* que corresponden a los análisis univariados para cada instrumento, y las medias y desvíos de los grupos estudiados, donde puede observarse que fueron los niños más simpáticos quienes obtuvieron valores más elevados de prosocialidad. Así también fueron las niñas, según la evaluación de los docentes, quienes manifiestan mayores

conductas prosociales. Por último, los niños de 6 años se consideraron más prosociales que los niños de 7 años.

Tabla 2
Comparación de los valores medios y desvíos de la conducta prosocial (PBQ y CP) en función de la variable simpatía y los factores sexo y edad

Variable	Simpatía				<i>F</i> _(1,259)	<i>p</i>
	Media		Alta			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
PBQ	48,60	6,73	50,68	5,98	5,60	,019
CP	25,56	1,88	29,26	1,36	9,42	,002
	Sexo		Edad			
	Varón		Mujer			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i> _(1,259)	<i>p</i>
PBQ	47,97	7,42	51,31	4,79	14,56	,000
CP	28,95	1,52	28,82	1,79	0,08	,779
	6 años		7 años			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>F</i> _(1,259)	<i>p</i>
PBQ	49,79	4,77	49,49	7,16	0,12	,735
CP	29,40	1,13	28,43	1,75	17,82	,000

Discusión

El presente trabajo se realizó con el propósito de abordar empíricamente dos variables psicológicas escasamente analizadas en la población infantil de nuestro país: la simpatía y la prosocialidad. Se planteó por un lado conocer si la simpatía varía en función del sexo y la edad (6 y 7 años) y si la conducta prosocial infantil varía en función del grado de simpatía, teniendo en cuenta

los factores sexo y edad.

Con respecto a la simpatía se encontraron diferencias significativas entre niñas y varones, siendo las niñas quienes obtuvieron los valores más elevados, acorde con la explicación dada por Shaffer (1994) acerca de que las niñas presentan expresiones empáticas más intensas que los niños. También Russell y Mentzel (1990) expresan que las mujeres muestran mayor simpatía que los hombres frente a circunstancias de la vida real, y Eisenberg y Lennon (1983) concluyen según reseñas de diferencias de sexo que las mujeres expresan más simpatía por la situación de las víctimas en desastres que los varones.

Kienbaum, Volland, y Ulich (2001), estudiaron la relación entre las variables sociales, personales, la simpatía y la conducta prosocial en niños; concluyendo, frente a las principales variables, que en situaciones de mayor estrés las niñas presentan mayor simpatía que los varones. Así se podría sostener que en general se presenta una tendencia del sexo femenino a presentar mayor simpatía.

Al evaluar la simpatía en relación con la edad, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los seis y siete años, ambos grupos obtuvieron medias relativamente altas. Según Griffa y Moreno (2001) a los 6 años el niño inicia un periodo en el que su seguridad personal crece y por medio de éste sus metas e intereses personales se solidifican, iniciando también un proceso de socialización por medio del cual adquiere modelos sociales y morales, así los autores concuerdan en que en el periodo escolar la intensificación de las relaciones interpersonales con el grupo de pares da comienzos a nuevos vínculos afectivos. De este modo la interacción con los iguales adquiere una gran importancia como contexto relacional donde se espera una interinfluencia entre las relaciones con los compañeros y el desarrollo emocional (López Sánchez, 2008).

Por otra parte, en consistencia con los resultados de Amatto (1986), en este estudio también se observaron diferencias en la conducta prosocial en función de la simpatía; en este caso, evaluada no sólo por los alumnos, sino también por

los docentes. Con el desarrollo de la cognición desde los primeros años escolares del niño, existe la expectativa de que según se desarrolla su capacidad para comprender las perspectivas de otro niño o adulto también se desarrolla la capacidad para sintonizar con sus emociones y reaccionar de manera adecuada y sensible a sus necesidades y problemas. Esta toma de conciencia permite al niño empatizar y simpatizar con las condiciones generales de otros (Hoffman, 1984), surgiendo así el deseo de aliviar su carga o estrés, lo cual a su vez se materializaría en el despliegue de conductas prosociales (Batson, 1987; Eisenberg, 1986; Staub, 1986).

En cuanto a las diferencias en la conducta prosocial en función del sexo, las mismas fueron significativas según la evaluación dada por el docente con el PBQ, indicando que las niñas obtienen mayor puntaje que los niños en conducta prosocial, sin embargo, estas diferencias no se observaron en las respuestas dadas por los niños con el CP. Las razones por las cuales se producen estas disparidades entre los diferentes métodos de evaluación pueden deberse a múltiples factores, algunos vinculados por ejemplo a las limitaciones de los cuestionarios objetivos autoadministrados en niños (Lemos, 2012a; Silva, 1995), como por ejemplo, la discapacidad social (Lemos, 2006, 2013) (tanto niños como niñas se percibieron notoriamente prosociales). Se sugiere ampliar el repertorio de estrategias de evaluación incorporando por ejemplo, cédulas de observación y entrevistas a terceros, con el objetivo de obtener una visión más completa y comprensiva del comportamiento prosocial de los niños.

Con respecto a las diferencias en función de la edad, Papalia y Olds (1992) expresan que el nivel de conducta prosocial aumenta en forma continua a medida que se incrementa la edad y el niño es capaz de ponerse en el lugar de otra persona, así como el razonamiento mental se desarrolla y pueden tomar el papel de otros por estar seguros de sí mismos.

En la presente investigación, no se han encontrado diferencias significativas entre los seis

y siete años, según las respuestas dadas por los docentes respecto a la conducta prosocial. Sin embargo en la autoevaluación hecha por los niños se encuentran diferencias significativas que, si bien podrían reflejar una mayor prosocialidad en los más pequeños, también podrían estar explicadas por una alta deseabilidad social, probablemente mayor a los seis que a los siete años. La deseabilidad social se define como la tendencia psicológica a atribuirse a sí mismo cualidades de personalidad socialmente deseables y rechazar a aquellas socialmente indeseables, produciendo un efecto distorsionador que en un extremo puede invalidar una medición psicológica (Lemos, 2006). En un estudio realizado anteriormente (Lemos, 2005), se ha podido observar que la deseabilidad social en los niños pequeños disminuye a medida que aumenta la edad, por lo cual los niños tienen una inclinación a dar respuestas esperables desde el punto de vista social, a fin de agradar a los demás, lo cual podría estar ligado con características del entorno, de personalidad y principalmente estaría muy estrechamente ligada a las características evolutivas; por lo que se cree que los niños más pequeños podrían estar afectados en mayor medida. Dado que en esta muestra sólo se han incluido niños de 6 y 7 años de edad, sería deseable analizar el efecto de la edad en muestras más heterogéneas que representen un rango de edad más amplio con el fin de echar luz sobre estas cuestiones.

En síntesis, los resultados de esta investigación, además de aportar datos originales que amplían el conocimiento de las variables en niños argentinos, contribuyen a generar nuevos interrogantes en un campo de investigación de reciente análisis en nuestro medio. Como futuras líneas de investigación se sugiere explorar el efecto de la edad sobre la simpatía y la prosocialidad mediante estudios longitudinales, o mediante estudios transversales que incluyan grupos más extremos de edad, por ejemplo desde los 6 a los 12 años. Para ello se recomienda también analizar la posibilidad de adaptar la escala de simpatía de Oros (2006) para ser aplicada a niños mayores de siete años. Otro aspecto a ser abordado en próximos estudios tiene

que ver con las diferencias encontradas en el estudio de la incidencia del sexo sobre la prosocialidad, cuando ésta fue evaluada por los docentes y cuando fue evaluada por los propios niños.

Finalmente, se sugiere incluir el estudio de otras variables personales y contextuales que pueden predecir o dar cuenta de un comportamiento prosocial adecuado en la niñez media. Tal es el caso del razonamiento moral y los procesos de atribución, del ámbito cognitivo; como así también los estilos de apego, el autoconcepto y autoestima, del ámbito afectivo. En cuanto a las variables contextuales, sería interesante analizar el rol del contexto familiar, escolar y cultural.

Por último, teniendo en cuenta, tal como se mencionó en un principio, el rol fundamental que tienen las interacciones sociales positivas como base del desarrollo del niño, los resultados de este estudio llevan a reflexionar sobre la necesidad de propiciar, fortalecer y ofrecer desde la familia, la escuela y la sociedad en general, modelos de sensibilidad y respuestas apropiadas ante las necesidades del prójimo. Cuando el dolor ajeno interesa, provoca sentimientos que promueven una reacción cognitiva y emocional que vivifica la ayuda al prójimo (Frijda, 1994).

Referencias

- Auné, S. E., Blum, D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S. & Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: estado del arte e instrumentos de evaluación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33.
- Amatto, P. R. (1986). Emotional arousal and helping behavior in a real-life emergency. *Journal of Applied Social Psychology*, 16, 633-641.
- Arán Filippetti, V., López, M. B. & Richaud, M. C. (2012). Aproximación neuropsicológica al constructo de empatía: aspectos cognitivos y neuroanatómicos. *Cuadernos de Neuropsicología*, 6(1), 63-83.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y Acción*. Barcelona, España: Martínez Roca.

- Bandura, A. (1991). Social cognitive theory of moral thought and action. En W.M. Kurtines & J.L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development* (Vol. 1, pp. 45–103). Hillsdale, NJ, EEUU: Erlbaum.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. & Pastorelli, C. (1996). Multifaceted impact of self-efficacy beliefs on academic functioning. *Child Development*, 67, 2106-1222.
- Batson, C.D. (1987). Prosocial motivation Is it ever truly altruistic. En L Berkowitz (Ed), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 20, pp. 65-122). New York, EEUU: Academic Press.
- Batson, C.D. & Coke, J. (1981). Empathy: A source of altruistic motivation for helping? En J. Rushton y Sorrentino (Eds.), *Altruism and helping behavior: Social, personality, and developmental perspectives* (pp. 167-187). Hillsdale, NJ, EEUU: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Batson, D., Batson, J., Slingsby, J., Harrell, K., Peekna, H. & Todd, M. (1991). Empathic joy and the empathy-altruism hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(3), 413-426.
- Caprara, G. V., Alessandri, G. & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of personality and social psychology*, 102(6), 1289-1303.
- Caprara, G. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C. & Wilkinson, J. (2007). Parenting Styles or Practices? Parenting, Sympathy, and Prosocial Behaviors Among Adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 147-176.
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Armenta, B. (2010). The longitudinal relations among dimensions of parenting styles, sympathy, prosocial moral reasoning, and prosocial behaviors. *International Journal of Behavioral Development*, 35(2), 116-124.
- Decety, J. & Jackson, P. H. (2004). The Functional Architecture of Human Empathy. *Behavioural and Cognitive Neuroscience Review*, 3(2), 71-100.
- Del Barrio V, Moreno, C. & López R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12(1), 33-50.
- Del Barrio Gándara, V. (2009). Problemas específicos de la evaluación infantil. *Clínica y Salud*, 20(3), 225-236.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy. Evidence for a multidimensional approach. *Journal of personality and social Psychology*, 44, 113-126.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition and behavior*. Hillsdale, NJ, EEUU: Laurence Erlbaum.
- Eisenberg, N. & Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94, 100-131.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Guthrie, I. & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 136-157.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Miller, P. A., Fultz, J., Shell, R., Mathy, R. M. & Reno, R. R. (1989). Relation of sympathy and personal distress to prosocial behavior: a multimethod study. *Journal of personality and social psychology*, 57(1), 55-66.
- Eisenberg, N. & Miller, P.A. (1987) The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 101, 91-119. <http://dx.doi.org/10.1037//0033-2909.101.1.91>
- Eisenberg, N. (2001). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Eisenberg, N., Michalik, N., Spinrad, T.L., Hofer, C., Kupfer, A., Valiente, C. et al. (2007). The relations of effortful control and impulsivity to children's sympathy: a longitudinal study. *Cognitive Development* 22, 544–567.
- Eisenberg, N., VanSchyndel, S. K. & Hofer, C. (2015). The association of maternal

- socialization in childhood and adolescence with adult offsprings' sympathy/caring. *Developmental psychology*, 51(1), 7.
- Ettxebarria, I. (2008). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Frijda, N. H., (1994). "Lex Talionis: On Vengeance". En S. M. Van Goozen, y otros. *Emotions: Essays on Emotion Theory*(pp. 263-290). New Jersey, EEUU: Lawrence Erlbaum Hillsdale.
- Gerdes, K. E. & Segal, E. A. (2009). A Social Work Model of Empathy. *Advances in Social Work*, 10(2), 114-127.
- Griffa, M.C. & Moreno, E. (2001). *Claves para una psicología del desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lugar.
- Guijo, V. (2002). *Estudio Multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años*. Tesis doctoral no publicada. Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Burgos, España.
- Gutiérrez Sanmartín, M., Escartí Carbonell, A. & Pascual Baños, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacy responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.
- Hoffman, M. L. (1984). Interaction of affect and cognition in empathy. *Emotion, cognition and behavior*. New York, EEUU: CUP.
- Hoffman, M.L. (1987). The contribution of empathy to justice and moral judgment. En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.), *Empathy and its development* (pp. 47-80). New York, EEUU: Cambridge University Press.
- Hoffman, M. L. (1989). Empathy and prosocial activism. In N. Eisenberg, J. Reykowsky, & E. Staub (Eds.), *Social and moral values: Individual and societal perspectives* (pp. 65-86). Hillsdale, NJ, EEUU: Erlbaum.
- Hoffman, M.L. (1990). Empathy and Justice Motivation. *Motivation and Emotion*, 14(2), 151-172.
- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. & Huescar, E. (2009). *Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria*. *Anales de psicología*, 25(1), 93-101.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J., Benavides, G. & García López, L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: Un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 449-461.
- Kienbaum, J. (2014). The development of sympathy from 5 to 7 years: increase, decline, or stability? A longitudinal study. *Frontiers in Psychology*, 5, 1-10.
- Kienbaum, J., Volland, C. & Ulich, D. (2001). Sympathy in the context of mother-child and teacher-child relationships. *International Journal of Behavioral Development*, 25(4), 302-309.
- Lazarus, R. S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Lemos, V. (2005). Construcción y validación de una escala para evaluar la deseabilidad social infantil (EDES). *Interdisciplinaria*, 22(1), 77-96.
- Lemos V. (2006). La deseabilidad social en la evaluación de la personalidad infantil. *Suma Psicológica*, 13(1), 7-14.
- Lemos, V. (2009). Evaluación de la eficacia de un programa para promover la conducta prosocial en niños en riesgo social por pobreza. En M. C. Richaud de Minzi y J. E. Moreno (Eds.), *Recientes Desarrollos Iberoamericanos en Investigación en Ciencias del Comportamiento* (Vol 1, pp. 137-152). Buenos Aires, Argentina: Ediciones CIIPME-CONICET.
- Lemos, V. (2012). Análisis del funcionamiento psicométrico del Cuestionario de Conducta Prosocial (PBQ, de Weiner y Duveen, 1981) en una muestra hispano hablante de Argentina. *Manuscrito inédito*.
- Lemos, V. (2012a). *La evaluación infantil: Desafíos y propuestas*. Conferencia invitada presentada en el XV Congreso Latinoamericano de ALAMOC (Asociación

- Latinoamericana de Análisis, Modificación del Comportamiento y Terapia Cognitiva Conductual): Las terapias cognitivas en el siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Lemos, V. (2013). La operacionalización de constructos psicológicos en la infancia: dificultades y propuestas de superación. *Anuario de Psicología*, 43(2), 189-199.
- Lemos, V. & Richaud de Minzi, M. C. (2010). Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica. *Universitas Psychologica*, 9(3), 879-891.
- López Sánchez, F. (2008). Desarrollo afectivo y social. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Martí Vilar, M. (2010). Razonamiento moral y prosocialidad. *Fundamentos*. Madrid, España: CCS.
- McMahon, S, Wernsman, J. & Parnes, A. (2006). Understanding prosocial behavior: The impact of empathy and gender among African American adolescents. *Journal of Adolescent Health* 39(1), 135-137.
- Mestre Escrivá, V., Frías Navarro, M. D. & Samper García, P. (2002). La medida de la empatía: Análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre Escrivá, M., Samper García, P. & Frías Navarro, M. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 272-232.
- Mestre, V., Samper, P. & Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mestre, M. V., Samper, P. & Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 445-457.
- Mestre, M. V., Samper, P., Nácher, M. J., Tur, A. M. & Cortés, M. T. (2006). Psychological processes and family variables as prosocial behavior predictors in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 30, 30-36.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Midlarsky, E. & Bryan, J. H. (1972). Affect expressions and children's imitative altruism. *Journal of Experimental Research in Personality*, 6, 195-603.
- Myers, D. (2005). *Psicología*. Madrid, España: Médica Panamericana.
- Oliva, A., Parra, A. & Sánchez, I. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Oros L. (2006). Evaluación de la simpatía en niños de 6 y 7 años de edad. Libro de Ponencias del X Congreso Nacional de Psicodiagnóstico, 345-349. Buenos Aires, Argentina.
- Ouden, D. & Russell, G. W. (1997). *Simpaty and Altruism in Response to Disasters: A Dutch and Canadian Comparison*. *Social Behavior and Personality*, 25(3), 241-248.
- Papalia, D. & Olds, S. (1992). *Psicología del desarrollo*. Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.
- Plazas, E., Morón Cotes, M., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza López, S. & Patiño, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369.
- Redondo Pacheco, J., Rueda Rueda, S. & Amado Vega, C. (2013). Conducta prosocial: Una alternativa a las conductas agresivas. *Investigium Ire: Ciencias sociales y humanas*, 4(1), 234-247.
- Richaud, M. C. (2015). Informe final proyecto de investigación subsidiado por CONICET. Influencia de la Empatía y de los procesos cognitivo-emocionales y sociales relacionados, sobre las conductas prosociales y agresivas. PIP N° 112 201001 00230.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. & Oros, L. (En prensa). *Empathy in children: theory and assessment*. En Watt, D. & Panksepp, J. (Eds.), *Psychology of Empathy*. Nueva York, EEUU: Nova Science Publishers.
- Richaud, M. C., Mesurado, B. & Lemos, V. (2013).

- Links between perception of parental actions and prosocial behavior in early adolescence. *Journal of Child and Family Studies*, 22(5), 637-646.
- Roche Olivar, R. (2011). *Psicología y Educación para la Prosocialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ciudad Nueva.
- Russell, G. W. & Mentzel, R. K. (1990). Sympathy and Altruism in response to disasters. *The Journal of Social Psychology*, 130, 309-317.
- Sanmartín, M. G., Carbonell, A. E. & Baños, C. P. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.
- Shaffer, D. R. (1994). *Social and personality development*. Belmont, California, EEUU: Brooks/Cole.
- Silva, F. (1995). *Evaluación psicológica en niños y adolescentes*. Madrid, España: Síntesis.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. & Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(4), 661-670.
- Staub, E. (1986). A conception of the determinants and development of altruism and aggression motives, the self and the environment. En C. Zahn-Waxler, E. M. Cumings & R. Iannotti (Eds), *Altruism and aggression biological and social origins* (pp 135-164). Cambridge, UK: University Press.
- Strayer, F., Wareing, S. & Rushton J. (1979). Social constraints on naturally occurring preschool altruism. *Ethology and Sociobiology*, 1, 3-11.
- Twenge, J. M., Baumeister, R. F., De Wall, C. N., Ciarocco, N. J. & Bartels, J. M. (2007). Social exclusion decreases prosocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 56-66.
- Urquiza, V. & Casullo, M. M. (2006). Empatía, razonamiento moral y conducta prosocial en adolescentes. *Anuario de investigaciones*, 13, 297-302.
- Weiner, K. & Duveen, G. (1981). Further development and validation of the prosocial behaviour questionnaire for use by teachers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 22(4), 357-374.
- Yamasaki, K., Uchida, K. & Katsuma, L. (2010). Re-examination of the effects of the "finding positive meaning" coping strategy on positive affect and health. *Psychologia*, 53(1), 1-13.